

I Jornadas de Investigación en
Comunicación y Política:
Los problemas de la subjetividad y la cultura



**Notas y aclaraciones sobre las decisiones metodológicas y las técnicas para
explorar los procesos de identificación política.**

Avance PID 3132. *Cultura, política, subjetividad. Un estudio de caso.*

Florencia Fernández (FCE – UNER); Sebastián Rigotti (FCE – UNER / FHaYCS – UADER)

Resumen:

El presente trabajo se inscribe entre las reflexiones teóricas que conciernen al desarrollo del Proyecto de Investigación *Cultura, política, subjetividad. Un estudio de caso* (PID 3132, FCE, UNER). A partir de allí, el texto está estructurado en cinco párrafos, en los que se exponen los aportes al diseño metodológico de la mencionada investigación. En primer lugar, se comenta el hilo conductor entre la *construcción del objeto de estudio*, el método y las técnicas de producción de datos que implica la misma (1. El objeto de estudio). El segundo párrafo visibiliza los presupuestos epistemológicos y las reflexiones teóricas presente en la construcción de la *entrevista* que se aplicó a las unidades muestrales de la investigación (2. Entrevista). Luego se hace referencia a los presupuestos que estuvieron implicados en la construcción de una *muestra significativa*, al tiempo que se la distingue de las muestras representativas y sus supuestos teórico-metodológicos (3. Construcción de la muestra). A renglón seguido, se explicitan cuáles fueron las decisiones metodológicas que se tomaron al momento de desgrabar las entrevistas realizadas, siempre con el objetivo de resolver la tensión

entre la *legibilidad* y la *fidelidad* a lo traducido (4. Desgrabación: las decisiones metodológicas). Finalmente, se explicitan los ejes a partir de los cuales se dispuso un orden de los datos producidos, a los fines de facilitar el análisis de los mismos (5. Orden de los datos).

Palabras clave: Diseño Metodológico – Entrevista - Muestra significativa – Desgrabación

1. El objeto de estudio

El punto de partida de toda investigación es la construcción de su objeto de estudio. Esta operación implica, ante todo, una ruptura con el sentido común (incluido el académico) y con la tradición. Ahora bien, ese proceso supone un punto de vista teórico desde el cual se lleva adelante y, al mismo tiempo, desde el cual se construye el objeto de investigación. En este punto, redundaría explicar que debe existir una coherencia interna entre la teoría, el objeto, el método (entendido como las decisiones metodológicas en el diseño de la investigación) y las técnicas de producción de datos.

En este Proyecto de Investigación, *Cultura, política, subjetividad. Un estudio de caso*¹, nos interesa explorar cómo se constituyen los procesos de identificación política, a partir de la relación entre cultura y política, es decir, de avanzar en los tramos de una indagación que “cultivice” la política. En otras palabras, consideramos que los procesos de identificación son posibilitados por sus anclajes en matrices culturales, que han sedimentado discursos y prácticas.

Así pues, las expectativas y los límites que constituyen y diferencian unos de otros a cada colectivo de identificación no pueden ser entendidos solamente como el resultado de una reflexión racional, sino que también se afinan, tal y como sostiene Sergio Caletti, en “(...) en una suerte de relato de lo común. No es propiamente un relato: nunca resulta precisamente narrado como tal, pero sí infinitamente aludido, infinitamente implicado. Diremos, mejor (y provisoriamente) un proto-relato. Está conformado por un patrimonio compartido de referencias y presuposiciones, de anécdotas de poderoso subtexto, de chistes, de mitos propiamente tales sobre el origen y la historia, de secretas formas del tino que evita las zonas dolorosas u oscuras y deja más a la luz las virtuosas” (Caletti, 2009:180 ss).

Ese proto-relato es lo que Jacques Lacan denomina como *fantasma*, ligado a la afectividad, más concretamente al registro Imaginario, uno de los tres que forma la tópica RSI, a partir de la cual es posible la psiquis humana. Esto habilita a sostener que entre el actor concreto y el mundo social existe una relación de extimidad.

Ahora bien, vamos a indagar acerca del proceso de identificación denominado como “el campo”, que intervino en el espacio de lo público a partir del conflicto político ocurrido en el año 2008. Más concretamente, este Proyecto trata de reconstruir las matrices culturales que

hicieron posible ese colectivo en las provincias de Entre Ríos y de Santa Fe, a la postre dos de las que más protagonismo tuvieron en el mencionado conflicto.

2. Entrevista²

A partir de lo mencionado anteriormente respecto de la necesaria coherencia interna de un diseño de investigación, se debe considerar a las técnicas de producción de datos como *teoría en acto*. En palabras de Bourdieu, hasta “(...) la técnica aparentemente más neutral contiene una teoría implícita de lo social (...)” (Bourdieu *et al.*, 2008: 66). De esta forma, pensamos que para llevar adelante aquella reconstrucción, es necesario realizar entrevistas en profundidad a un número significativo de unidades muestrales, que denominamos como perfiles.

¿Por qué trabajar con entrevistas? El fantasma opera “(...) como una matriz capaz de generar infinidad de intervenciones enunciativas” (Caletti, 2009:180), es decir, de operaciones subjetivas sobre la superficie del discurso. Por lo tanto, el mapeo de los fantasmas solamente es posible de hacer a partir de los actos de enunciación de los actores. En este punto, cabe mencionar los desarrollos teóricos que Michel Pêcheux hiciera al mostrar la relación entre las formaciones discursivas y las formaciones imaginarias, lo que en otras palabras significa que la subjetividad se inscribe en ambas.

Así pues, diremos que las intervenciones enunciativas, que dan cuenta de una específica posición del sujeto, están ancladas en las dos formaciones, lo que implica que, por un lado, sean parte de los procesos de significación del discurso, es decir, del proceso ideológico que cristaliza y naturaliza lo que el mundo es; y, por otro lado, que también forme parte de los procesos de producción de sentido, en donde transita predominantemente el registro Imaginario, la afectividad, la relación que cada uno establece con el mundo.

Es importante considerar que las formaciones discursivas se constituyen a partir de la operación que transforma los *actos de enunciación* en *enunciados*, lo que implica que se diluya el acto mismo de la enunciación; pero, a la vez, las intervenciones enunciativas modifican, en mayor o menor medida, a las formaciones discursivas. Sin embargo, cabe considerar, en palabras de Caletti, que “(...) el acto de enunciación es más complejo que el enunciado (...) lo desborda, y en algún sentido lo sobredetermina, en tanto añade los rasgos

pragmáticos de significación propios de su proferirse. No sólo los paralingüísticos, los gestuales. También, por ejemplo, aquellos que de manera clásica se llaman *deícticos* (...)” (Caletti, 2009: 120 y ss). Estos deícticos está unidos inextricablemente al “(...) universo de experiencias vividas, anhelos o fantasmas que palpitan en el interlocutor” (Caletti, 2009:143), lo que implica trascender los planteos de Émile Benveniste -que la subjetividad deja huellas discursivas en la lengua³-, y pensar a partir del mencionado Pêcheux que la subjetividad deja huellas afectivas en la superficie discursiva.

Ahora bien, nosotros consideramos que las intervenciones enunciativas constituyen *indicios* que nos dirigen hacia las matrices culturales, lo que posibilitará su reconstrucción. Utilizamos indicios en clara alusión a la clasificación de Charles Sanders Peirce, en la que los índices⁴ dan cuenta de una relación de contigüidad con el objeto, que está separado y a lo que nos debemos dirigir, es decir, el índice representa en un aspecto al objeto y remite a él compulsivamente. Esta operación es *abductiva*, ya que nos lleva a inferir de un signo algo que no está presente en él, es decir, el dispositivo fantasmático que sostiene el acto de la enunciación.

A partir de lo dicho, se trata de llevar adelante una situación de entrevista –que, como bien sostiene Bourdieu, es una específica relación social⁵- en la que el objetivo principal sea posibilitar, con la menor interrupción posible, las intervenciones enunciativas de las personas entrevistadas. Con mayor precisión, en las entrevistas realizadas nos propusimos darle lugar a las enunciaciones que más directamente puedan ser ligadas a la afectividad, al registro Imaginario.

En base a esta premisa, el diálogo mantenido intentó lograr que emerjan las *vivencias*⁶ (*Erlebnis*) de cada entrevistado, aquellos recuerdos que arrostre al corazón, anécdotas de infancia, reuniones familiares, aprendizaje de las labores del campo, etc. En todo momento intentamos evitar, por un lado, (a) que las personas entrevistadas conozcan nuestro objeto de estudio, habida cuenta que esa información colaboraría en que se coloquen en una situación de “fuente autorizada para opinar” y apelen a enunciados naturalizados, que no son de nuestro interés; (b) por otro lado, que interpreten el intento de diálogo como meramente reflexivo y argumentativo, lo que los llevaría a unas cuidadosa selección de las palabras, los tonos, los gestos, etc.; (c) finalmente, también intentamos evitar las respuestas monosilábicas por parte de los entrevistados, ya que nos colocan en una situación de obligada repregunta o de tener

que realizar alguna otra muy distinta ante el silencio producido. Pensamos que estas cuestiones contribuyen a incrementar la violencia simbólica que la propia situación de entrevista conlleva.

Para llevar adelante el registro de las entrevistas realizadas, se elaboró una planilla en formato Excel, en donde se asentaba el (1) nombre y apellido del entrevistado; (2) la localidad a la que pertenece; (3) el perfil de la muestra al que corresponde, (3) la fecha en que se concretó y grabó la entrevista; (4) la técnica de grabación⁷ (auditiva-visual); (5) transcripción (total-parcial-no transcripta⁸); (6) responsable de la grabación; (7) una breve descripción de la situación de contacto y concreción de la entrevista; (8) los ejes de interés para el análisis; y finalmente (8) otras observaciones que el entrevistador considere relevantes.

3. Construcción de la muestra

Como dijimos, cada técnica es el resultado de una teoría de lo social que la hace posible. Así pues, a la hora de construir una muestra no partimos desde el individualismo metodológico, que considera a lo social como la suma de sus partes individuales, lo que implica para su estudio una muestra que aspire a ser *representativa* y a una serie de encuestas o cuestionarios. Antes bien, nuestro punto de vista teórico respecto de lo social parte de considerar la relacionalidad y no unidades cerradas sobre sí mismas, además de las otras características ya mencionadas.

De esta manera, la muestra que construimos puede definirse como intencionada, es decir, basada en algunos criterios que nos permitieron confeccionar lo que denominamos como perfiles.

Así pues, a partir de considerar (a) la edad (joven - mayor)⁹; (b) el lugar de residencia (campo - ciudad)¹⁰; (c) la propiedad de la tierra (propietario - arrendatario); y (d) la ocupación (trabajador rural – prestador de servicios)¹¹, se construyeron doce perfiles: (1) arrendatario joven que vive en la ciudad; (2) arrendatario mayor que vive en la ciudad; (3) prestador de servicios joven que vive en el campo; (4) prestador de servicios joven que vive en la ciudad; (5) prestador de servicios mayor que vive en el campo; (6) prestador de servicios mayor que vive en la ciudad; (7) propietario joven que vive en el campo; (8) propietario joven que vive en la ciudad; (9) propietario mayor que vive en el campo; (10) propietario mayor que vive en

la ciudad; (11) trabajador rural joven que vive en el campo y (12) trabajador rural mayor que vive en el campo.

Ya definidos los perfiles, para dar con las personas que cumplieran con las características que cada uno de ellos definía, recurrimos a los contactos que teníamos en distintos lugares de ambas provincias. Esta situación implicó que se lleven adelante algunas entrevistas que no quedaron comprendidas en la muestra final¹², debido a los objetivos que guían la aplicación de nuestra técnica, en las cuales no fue posible obtener datos significativos para nuestra investigación, o bien que nuestros esfuerzos por evitar las tres situaciones mencionadas que incrementan al violencia simbólica de la situación de entrevista.

Otra cuestión que se tuvo en cuenta a la hora de construir los perfiles es que no debían incluir a personas militantes del “Conflicto del Campo”, que no se hayan constituido en referencia del mismo a partir de lo acontecido y de lo comunicado por los medios masivos. En definitiva, se trata de excluir la opinión de quien participó en términos militantes.

Cabe mencionar que, al momento de publicar los análisis que se han llevado adelante así como los próximos, se ha tomado la decisión de cambiar el nombre de las personas entrevistadas o bien solamente referir al perfil confeccionado para la muestra. Esto garantiza el anonimato de las personas que han compartido su tiempo.

4. Desgrabación: las decisiones metodológicas

La transcripción de las entrevistas a un texto escrito implica, tal como afirma Bourdieu, una verdadera *traducción*. Desde los signos de puntuación hasta la supresión de onomatopeyas, toda la transcripción es una tarea de interpretación de las palabras del entrevistado. Es por eso que allí se juegan toda una serie de decisiones metodológicas que transforman hasta el escrito más literal en un nuevo texto.

En este sentido, según explica Bourdieu, el autor de la transcripción se somete a dos series de coacciones, entre las cuales deberá mediar: las de la *fidelidad* a todo lo que el entrevistado manifestó durante la entrevista –lo cual, cabe aclarar, no se reduce a lo registrado en palabras en la grabación–; y las de la *legibilidad*, que implican atender a la lectura de los potenciales destinatarios, procurando mantener los elementos perdidos en el paso de la oralidad a la escritura que resultan significativos para conservar el sentido.

Pero, como mencionamos anteriormente, el texto transcrito es un texto nuevo, por más cuidadosa que sea la desgrabación. Adecuar el audio de las entrevistas a una lectura legible, sin descuidar una escritura fiel, es uno de los desafíos más grandes a los que se enfrenta el investigador al transcribir. Como bien lo señala Bourdieu, “(...) transcribir es necesariamente escribir, en el sentido de reescribir: como el paso de la escritura a la oralidad que opera el teatro, el paso inverso impone, con el cambio de soporte, ciertas infidelidades que son, sin duda, la condición de una verdadera fidelidad” (Bourdieu, 2000: 540).

En cada entrevista hay frases sin terminar, gestos que acompañan las palabras, risas o suspiros que cambian el sentido de lo que se está enunciando. Es en este punto donde se ponen en juego las decisiones que darán forma a la transcripción. En nuestro caso, intentamos tener en cuenta algunas cuestiones que fueron tomando forma a medida que avanzaba el proceso, y se modificaron en función de los casos:

(1) Como premisa principal nunca cambiamos una palabra por otra ni modificamos el orden de las preguntas o las respuestas.

(2) Se buscó un criterio para transcribir los números, que posibilite mantener una lógica en los textos: del cero al nueve se escribieron en letras, no se utilizan puntos en ningún caso, y los decimales siempre llevan coma. Asimismo, las fechas se escriben en números y el mes con letras. Asimismo, para facilitar la lectura de los números redondos de miles o millones, éstos llevan la primera cifra en números y el resto en letras (Ejemplo: 3mil).

(3) Para reducir el uso de comas, las aclaraciones del hablante se insertan entre guiones. (Ejemplo: “Mi madre iba a ir -mi madre vive con nosotros hace muchos años- de vacaciones con la familia este año”). Las comillas se reservan para cuando el hablante cita palabras de otras personas o suyas.

(4) Respecto de las expresiones omitidas, optamos por eliminar onomatopeyas, muletillas y frases repetidas (los “bueno”, los “esteee”, los “eh”) para facilitar la legibilidad. Cuando el hablante repite palabras porque está armando mejor la frase final, se transcribe la frase acabada.

(5) Los gestos, las risas, los suspiros fueron sin duda un desafío importante. Los entrevistados a menudo interrumpían frases o modificaban el tono de voz para cambiar el sentido de lo que decían, la ironía es un claro ejemplo en este caso. En este sentido, se decidió transcribir esas

expresiones entre paréntesis solo cuando sea necesario para dar sentido a la frase. Ejemplo: “(...) desde que me recibí he estado perdiendo el tiempo con la producción agropecuaria (*risas*)”. Además, se reservó el uso de los puntos suspensivos para cuando el hablante hace una pausa larga o deja una idea inconclusa, con el objetivo de, como mencionamos antes, ser fieles a lo que el entrevistado dijo.

(6) Respecto de la legibilidad, cabe mencionar dos cuestiones muy importantes: se indicaron todos los problemas de audición con el tiempo exacto de la pista de audio en la cual la transcripción no fue posible. Asimismo, se indicaron todos los cortes del audio y las interrupciones de la entrevista (por ejemplo, cuando la grabación continúa pero la entrevista se corta para buscar agua).

(7) Por último, no se utilizaron títulos ni subtítulos. Se agregó el dato, al principio, del nombre del entrevistado (que luego será eliminado para preservar el anonimato) el perfil al que corresponde y la duración total del audio.

Como mencionamos anteriormente, estas fueron las decisiones iniciales que tomamos en vistas de mantener el máximo posible de fidelidad al entrevistado y legibilidad para el lector. Seguramente, algunas se modificarán al armar el anexo documental, siempre respetando las ideas centrales de la transcripción.

5. Orden de los datos

Finalmente, bien vale decir algo respecto de lo que conoce como principio de saturación de datos, es decir, que los entrevistados no aporten nuevos datos, que reiteren lo dicho por otras unidades muestrales. De esta forma, este principio sirve para advertir que no se están realizando nuevos aportes. Sin embargo, en nuestras exploraciones, que pugnan por reconstruir las matrices culturales que hacen posible procesos de identificación, consideramos necesario que los distintos perfiles nos aporten trazos similares del mismo proto-relato, ya que dan cuenta de ese suelo compartido en el que se amasan las intervenciones enunciativas.

Así pues, se determinaron como ejes de análisis de las entrevistas, aquellas intervenciones enunciativas que los entrevistados proferían respecto del (a) trabajo, (b) del saber-aprender, (c) del antes-ahora, y (d) sobre el relato fundacional. A partir de estos cuatro ejes que se construyó

una planilla Excel para volcar sobre la misma, lo que las personas entrevistadas, en base a los perfiles construidos, decían sobre ellos, con el fin de facilitar el análisis de lo transcrito.

Esta forma de volcar los datos facilita la comparación de lo dicho o no por cada uno de los perfiles en torno a los mencionados ejes de análisis. Ahora bien, según el historiador inglés Peter Burke, en su análisis sobre los métodos que las Ciencias Sociales utilizan para construir conocimiento científico, la comparación intenta “(...) ver lo que no está ahí, o dicho de otro modo, comprender la significación de una determinada ausencia” (Burke, 2000: 35). Sin embargo nuestro ejercicio comparativo realiza la operación de hilvanar los indicios, los actos enunciativos proferidos por los diferentes perfiles, a partir de *lo que tienen en común*, del sentido con el que intentan tender su relación con el orden del mundo, es decir, con los cuatro ejes mencionados. En otras palabras, lo que nos interesa es explorar ese sedimento cultural, afectivo, que comparten perfiles superficialmente tan disímiles como un “propietario mayor que vive en la ciudad” con un “prestador de servicios joven que vive en el campo”; o bien, un “propietario joven que vive en la ciudad” con un “trabajador rural mayor que vive en el campo”, por solamente mencionar un par de comparaciones posibles y que a simple título pueden sonar como totalmente disímiles en sus relatos.

Asimismo, esta exposición de los actos de enunciación nos permite detectar con mayor facilidad cuáles son los que tienen diferencias con el resto, y así facilitar el análisis de los casos que plantean una novedad respecto del resto.

A partir de lo que pretende organizar la planilla que diseñamos, quizás cobra más claridad cómo la relación imaginaria constituye un componente inalienable de la discursiva, en una sociedad, ya que está implicada en la reproducción de las condiciones estructurales de la misma. Como sostiene el semiólogo argentino Armando Sercovich, “Esto permitiría asignar un sentido más específico al concepto de relación imaginaria, entendida como una relación vivencial o inmediata (experimentada)” (Sercovich, 1977: 35). De esta forma, los discursos, como conjuntos de enunciados, conllevan una inextricable relación con la afectividad, propia de la relación imaginaria que el dispositivo fantasmático plasma en una escena. Caben aquí palabras del propio Sercovich, “(...) *es inconcebible la no resonancia afectiva de un discurso*” (Sercovich, 1977:73).

Notas

¹ PID 3132 FCE-UNER. *Cultura, política, subjetividad. Un estudio de caso*. Director: Sergio Caletti, Codirectora: Carina Muñoz.

² Este acápite retoma lo desarrollado en los textos Rigotti, 2011b y 2011d.

³ Al respecto, cf. Benveniste, 1997 y Benveniste, 1999.

⁴ Según las clasificaciones peirceanas, los índices se mueven en el plano de las relaciones de Segundidad, que plantean la relación del signo con su objeto.

⁵ Al respecto, cf. Bourdieu, 2000; específicamente el capítulo “Comprender” (pp. 527-543).

⁶ Al respecto, cf. Rigotti, 2011a y 2011c.

⁷ Finalmente, todas las entrevistas se grabaron en formato audio.

⁸ Por cuestiones de disponibilidad horaria, se convino que una persona sea la encargada de desgrabar las entrevistas una vez que todas estuvieran realizadas. Al respecto, cf. el párrafo 4 del presente trabajo.

⁹ Consideramos que la edad de 45 años servía como criterio de distinción entre joven-mayor.

¹⁰ Consideramos como habitantes rurales de las personas que vivían a más de 500 metros de otra vivienda.

¹¹ Llamamos “trabajador rural” a las personas que se encuentran en relación de dependencia.

¹² Se realizaron 29 entrevistas, de las cuales 24 (doce perfiles por provincia) componen la muestra con la que se trabaja en los análisis.

Referencias bibliográficas:

Benveniste, Émile (1997). “De la subjetividad en el lenguaje”, en *Problemas de Lingüística General. Volumen I* (pp. 179-187). Siglo XXI Editores, México, 19na. edición (ed. or. 1966). Traducción de Juan Almela.

----- (1999). “El aparato formal de la enunciación”, en *Problemas de Lingüística General. Volumen II* (pp. 82-91). Siglo XXI Editores, México, 15ta. edición (ed. or. 1974). Traducción de Juan Almela.

Bourdieu, Pierre (director) (2000). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires (ed. or. 1993). Traducción de Horacio Pons.

Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude (2008). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires. (ed. or. 1973). Traducción de Fernando Hugo Azcurra, José Sazbón y Víctor Goldstein.

Burke, Peter (2000). *Historia y Teoría Social*. Instituto de Investigaciones Dr. Jose Ferrater Mora, Mexico DF (ed. or. 1992). “Capítulo 2. Modelos y métodos” (pp. 34-56). Traducción de Stella Mastrangelo.

Caletti, Sergio (2009). *Exploraciones (Discurso, política, subjetividad)*. Informe final de Proyecto de Investigación (inédito) Política, sujetos y comunicación: un acercamiento a la escena pública contemporánea, PID 3098, UNER, 2006-2009.

Ossanna, Edgardo (coord.) (2009). *Sobre Viejos y Nuevos Saberes. Educación, Trabajo y Producción en la Provincia de Santa Fe*. Laborde Editor, Rosario.

_ Pêcheux, Michel (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Editorial Gredos SA, Madrid (ed. or. 1969 y 1975). Traducción de Manuel Álvarez Ezquerra.

----- (2008). “El mecanismo del reconocimiento ideológico”, en Žižek, Slavoj (comp.) (2008). *Ideología. Un mapa de la cuestión* (pp. 157-167). Fondo de Cultura Económica S.A., Buenos Aires, 2da. edición en español (ed. or. 1994). Traducción del artículo Mariana Podetti.

Rigotti, Sebastián (2011a). “Fantasmas, vivencias, indicios: exploraciones para la reconstrucción de los procesos de identificación”. Presentado en VI Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad, Junio y Julio, Rosario, Argentina.

----- (2011b). “La entrevista como herramienta para la reconstrucción abductiva de los procesos de identificación”. Presentado en IX Jornadas de Sociología Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina Pre-ALAS Recife 2011, Agosto, Buenos Aires.

----- (2011c). “Los procesos de identificación política: la opinión pública y la afectividad”. Presentado en Congreso Comunicación y Ciencias Sociales, Septiembre, La Plata.

----- (2011d). “Los procesos de identificación: reflexiones sobre la entrevista como técnica para su investigación”. *Revista Intersecciones en Comunicación* N° 5, pp. 113-135.

----- (2011e). “Los chacareros argentinos: nacimiento, historia y conflictos”. Presentado en Seminario *Estructura Social en América Latina*, Doctorado en Ciencias Sociales, Paraná, UNER.

Sercovich, Armando (1977). *El discurso, el psiquismo y el registro imaginario. Ensayos semióticos*. Ediciones Nueva Visión SAIC, Buenos Aires.

Stavrakakis, Yannis. (2008). *Lacan y lo político*. Prometeo Libros, Buenos Aires (ed. or. 2007). Traducción de Luis Barbieri y Martín Valiente.

----- (2010). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. Fondo de Cultura Económica de Argentina SA., Buenos Aires (ed. or. 2007). Traducción de Lilia Mosconi.